



Organización
Internacional
del Trabajo

Resumen Ejecutivo

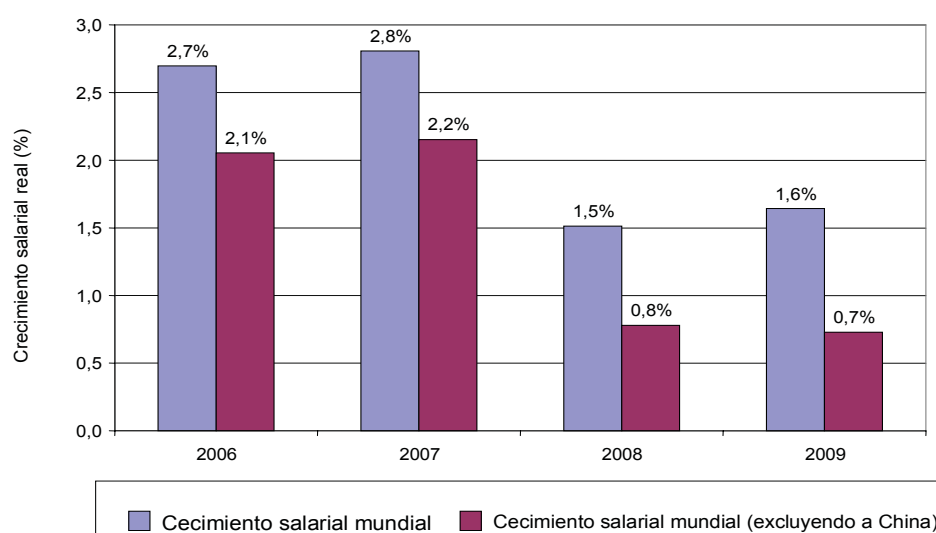
Informe mundial sobre salarios 2010/2011

Políticas salariales en tiempos de crisis

Tendencias recientes

La crisis financiera y económica mundial ha llevado a una considerable desaceleración en la tasa de crecimiento de los salarios reales alrededor del mundo. Basado en las estadísticas nacionales oficiales de 115 países y territorios, el *Informe mundial sobre salarios 2010/2011* estima que el crecimiento de los salarios mensuales promedio reales declinó desde 2,8 por ciento previo a la crisis en 2007 a 1,5 por ciento en 2008 y 1,6 por ciento en 2009. Excluyendo a China, donde las estadísticas oficiales sólo cubren «unidades urbanas» vinculadas al Estado, el informe calcula que el crecimiento del salario real declinó de 2,2 por ciento en 2007 a 0,8 por ciento en 2008 y 0,7 por ciento en 2009. Mientras la tasa de crecimiento salarial se desaceleró en prácticamente todos los países, resulta negativa en más de un cuarto de los países y territorios incluidos en nuestra muestra en 2008, y un quinto en 2009.

Figura 1 Crecimiento mundial de los salarios, 2006–2009
(cambios año a año, en términos reales, en porcentajes)

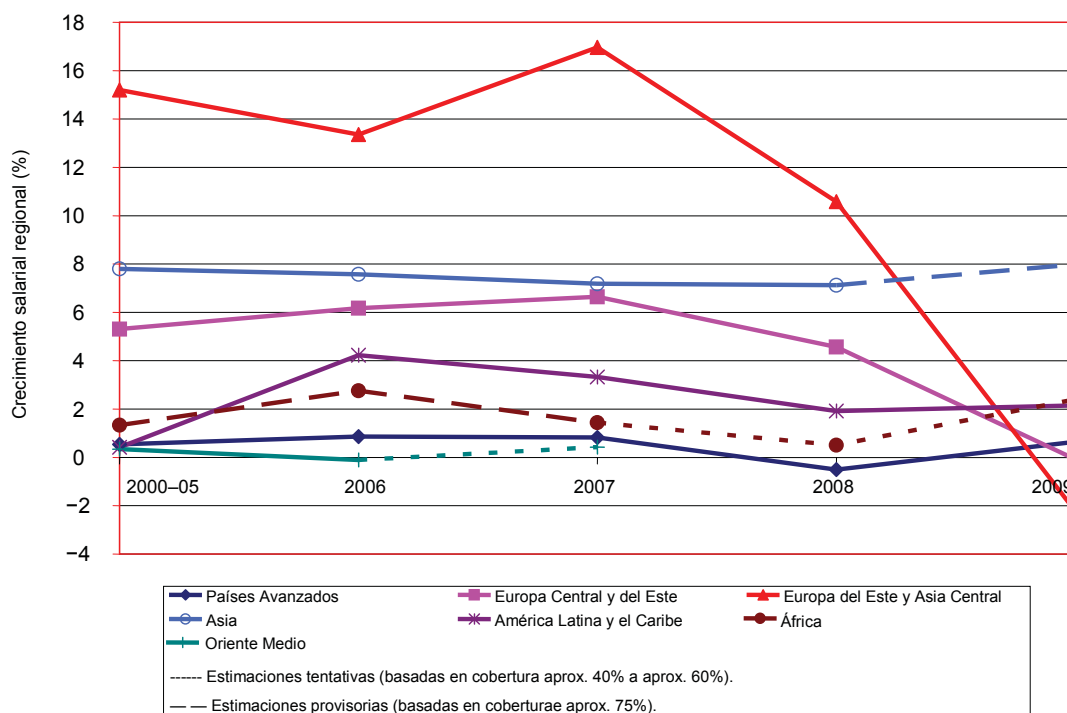


Nota: El crecimiento salarial mundial se calcula como promedio ponderado del crecimiento real o estimado, año a año, en salarios mensuales promedio reales de 115 países y territorios, lo cual abarca el 94 por ciento de todos los empleados del mundo. Para cobertura y metodología, ver *Informe mundial sobre salarios 2010/2011*, apéndice Técnico I.

Fuente: OIT, Global Wage Database.

Existen considerables variaciones regionales en el crecimiento de los salarios (ver gráfico 2). En los países avanzados el informe estima que, tras un crecimiento de aproximadamente 0,8 por ciento al año antes de la crisis, los salarios reales cayeron en $-0,5$ por ciento al inicio de la crisis en 2008, antes de crecer a un ritmo de 0,6 por ciento en 2009. En Europa del Este y Asia Central el crecimiento salarial real cayó de un promedio de 17,0 por ciento en 2007 (mientras los salarios aun se recuperaban del colapso de las primeras etapas de la transición) a 10,6 por ciento en 2008, y a $-2,2$ por ciento en 2009.¹ En Europa Central y del Este, el crecimiento salarial real cayó de 6,6 por ciento en 2007 a 4,6 por ciento en 2008, y a $-0,1$ por ciento en 2009. En Asia, los salarios reales crecieron más de 7 por ciento durante todo el período 2006-09, con tasas de 7,2 por ciento en 2007 a 7,1 por ciento en 2008 y 8,0 por ciento en 2009. En América Latina y el Caribe se estima que el crecimiento salarial real disminuyó de 3,3 por ciento en 2007 a 1,9 por ciento en 2008, y a 2,2 por ciento en 2009. Para África, nuestras estimaciones provisionarias indican que en 2007 el crecimiento de los salarios mensuales reales fue de 1,4 por ciento antes de declinar a 0,5 por ciento en 2008, y repuntar a 2,4 por ciento en 2009. En Medio Oriente, es aún muy pronto incluso para una estimación tentativa del crecimiento salarial en 2008 y 2009, ya que muy pocos países han informado sus datos sobre salarios a la fecha. Sin embargo, los datos disponibles para años anteriores sugieren que los salarios de trabajadores en el Medio Oriente (de los cuales una gran proporción son trabajadores migrantes) no aumentaron muy rápidamente, incluso previo a la crisis.

Figura 2 Crecimiento regional de los salarios, 2000–2009 (en porcentajes anuales)



¹ Según se destaca en el *Informe mundial sobre salarios 2008/2009*, el rápido crecimiento salarial previo a la crisis en países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) fue parte intrínseca del proceso de recuperación luego del colapso de los salarios en los primeros estadios de la transición económica a comienzos de la década de 1990. Además, el crecimiento del empleo en los países de la CEI fue relativamente débil en años anteriores a la crisis, siendo el crecimiento del PIB impulsado principalmente por las ganancias en productividad, las cuales a su vez, permitieron crecimiento laboral.

La crisis que precedió la crisis y el rol de las políticas salariales

En países avanzados, los impactos a corto plazo de la crisis sobre los salarios promedio se debieran considerar en el contexto de una declinación a largo plazo de la participación de los salarios en el PIB antes de la crisis y un periodo prolongado de moderación salarial. Con una perspectiva a más largo plazo, el cuadro 1 presenta datos sobre cómo los salarios evolucionaron durante la década completa del 2000 (tomando 1999 como año base). El cuadro muestra que el promedio mundial de los salarios aumentó en casi un cuarto a lo largo de este período. Este aumento fue impulsado por regiones en desarrollo tales como Asia, donde los salarios se han más que duplicado desde 1999, y países en Europa del Este y Asia Central donde los salarios se han más que triplicado (lo cual refleja parcialmente la profundidad de la declinación de los salarios en la década de 1990). En comparación, los salarios reales en los países avanzados crecieron a sólo alrededor de 5 por ciento en términos reales en toda la década, reflejando un periodo de moderación salarial.

Cuadro 1 Crecimiento salarial acumulado por región, desde 1999 (1999 = 100)

	1999	2006	2007	2008	2009
Países Avanzados	100	104,2	105,0	104,5	105,2
Europa del Este y Central	100	144,8	154,4	161,4	161,3
Europa del Este y Asia Central	100	264,1	308,9	341,6	334,1
Asia	100	168,8	180,9	193,8	209,3*
América Latina y el Caribe	100	106,7	110,3	112,4	114,8
Africa	100	111,2*	112,8*	113,4**	116,1**
Oriente Medio	100	101,9*	102,4*
Global	100	115,6	118,9	120,7	122,6

* Estimaciones provisionarias (basadas en cobertura aprox. 75 por ciento). ... Sin estimación disponible.
** Estimaciones tentativas (basadas en cobertura aprox. 40 por ciento a aprox. 60 por ciento).
Nota: Para cobertura y metodología, ver *Informe mundial sobre salarios 2010/2011*, apéndice Técnico I.
Fuente: OIT, Global Wage Database.

El informe muestra además que la proporción de personas con bajo salario – definido como menos de dos tercios del salario medio – aumentó desde mediados de la década de 1990 en más de dos tercios de los países para los cuales existen datos disponibles. Esto incluye países como Alemania, Argentina, China, la República de Corea, España, Indonesia, Irlanda y Polonia. En estos y otros países con una alta o creciente participación de bajos salarios, existe el riesgo que un gran número de personas queden rezagadas. La probabilidad de cambiar a trabajos mejor pagados permanece baja, y es alto el riesgo de ser atrapado en trabajos de baja remuneración. Esto, a su vez, puede llevar a un aumento de tensión social, particularmente si algunos grupos de personas consideran que pagaron un alto precio durante la crisis mientras que los beneficios del período de expansión anterior – y quizás la recuperación futura – se compartieron de modo desigual. Nuestro informe también sostiene que existen fuertes elementos discriminatorios involucrados en la persistencia de salarios bajos y brechas salariales. Tanto en países industrializados como en desarrollo, los trabajadores de bajos salarios tienden a ser jóvenes, desproporcionadamente mujeres, y son más propensos a pertenecer a una desventajada minoría étnica, grupo racial o inmigrantes. La concentración de estas características entre trabajadores de bajos salarios lleva a la subvaluación de sus trabajos.

Otra preocupación emergente es el hecho que el estancamiento salarial antes de la crisis podría haber contribuido a la crisis y también debilitado la capacidad de las economías de recuperarse rápidamente.

Mientras existen muchos otros factores involucrados en el desencadenamiento de la crisis financiera y económica mundial, una visión es que la crisis tenía sus raíces estructurales en la declinación de la demanda agregada que la precedió. La redistribución, de salarios a utilidades, y desde los asalariados de ingresos medios hacia los asalariados de ingresos altos, redujo la demanda agregada transfiriendo los ingresos de personas muy propensas a gastar hacia personas que ahorran más. Antes de la crisis, algunos países pudieron mantener el consumo de los hogares mediante un mayor endeudamiento, mientras que otros países basaron su crecimiento económico principalmente en las exportaciones. Sin embargo, este modelo resultó ser insostenible. En el futuro los países podrían considerar de interés basar sus crecimientos económicos en un consumo más fuerte de los hogares, consumo basado en los ingresos del trabajo más que en el aumento del endeudamiento.

Nuestro informe sostiene que las políticas salariales pueden hacer una contribución positiva a un modelo económico y social más sostenible. Tanto la negociación colectiva como los salarios mínimos pueden ayudar a una recuperación más equilibrada y equitativa, asegurando que las familias trabajadoras y los hogares con bajos salarios obtengan una participación justa de los frutos de cada punto porcentual del crecimiento económico. El anterior *Informe mundial sobre salarios 2008/2009* mostraba que la conexión entre salarios y productividad es más fuerte en países donde la negociación colectiva abarca a más del 30 por ciento de los empleados, y que los salarios mínimos pueden disminuir la desigualdad en la mitad inferior de la escala de distribución salarial. El presente informe señala que la negociación colectiva y los salarios mínimos pueden además contribuir a reducir la proporción de trabajadores con bajos salarios.

Al mismo tiempo, existen considerables desafíos que aún enfrentan los sindicatos que intentan llegar hasta los trabajadores vulnerables y establecer un sistema eficaz de salarios mínimos. Junto con mejorar el mecanismo para determinar los salarios, este informe destaca la necesidad de medidas políticas que puedan ayudar a reducir el riesgo de que trabajadores de bajo salario caigan en la pobreza. Los beneficios en empleo, tales como los créditos fiscales, son ciertamente útiles, especialmente cuando van acompañados de una regulación eficaz del piso salarial. En países donde los beneficios en empleo no son una opción factible, debido, por ejemplo, a la presencia del empleo informal masivo, es preciso considerar políticas de apoyo más directo a los salarios (como transferencias en efectivo). Por lo tanto, las políticas sobre ingresos y salarios se deberían desarrollar dentro de un marco regulatorio más amplio, donde los diferentes elementos de las políticas sean cuidadosamente articulados de modo consistente y coherente. En tiempos de crisis y recuperación no se puede sobreestimar la importancia de asegurar un «ingreso mínimo» para las familias trabajadoras vulnerables.

Copyright © Organización Internacional del Trabajo

Este resumen no constituye un documento oficial de la Organización Internacional del Trabajo. Las opiniones expresadas no reflejan necesariamente el punto de vista de la OIT. Las denominaciones utilizadas no implican la expresión de ninguna opinión por parte de la OIT sobre la situación jurídica de ningún país, área o territorio, ni sobre sus autoridades o sobre la delimitación de sus fronteras. La referencia a nombres de empresas y de productos y procesos comerciales no implica que la OIT los apoye, y el hecho de no mencionar una empresa, un producto o un proceso comercial concretos no denota desaprobación.

Este texto puede reproducirse libremente mencionando la fuente.

Departamento de Comunicación y de la Información Pública
Oficina Internacional del Trabajo
4 route des Morillons, 1211 Ginebra 22, Suiza
Para más información, visitar nuestro sitio web www.ilo.org

